

nes respecto al puesto ministerial de Reyes no habían cambiado. El Gobernador de Nuevo León estaba ya casi para entrar en el Gabinete.

Muy pronto intervino la muerte para hacerlo posible. El anciano Ministro de la Guerra Felipe Berriozábal, murió el 8 de enero de 1900. Reyes fue nombrado por Díaz para ese puesto el día 24 y al día siguiente se presentó en México ante el Presidente, el Gabinete y los altos oficiales del Ejército. El nombramiento del prominente militar como Ministro de la Guerra era una desviación en la práctica acostumbrada de Díaz de no mostrar confianza en los hombres de méritos, pero fue recibido con entusiásticos elogios por la prensa, los periódicos subsidiados, como también por los diarios independientes.³⁸

Por vez primera México iba a tener un verdadero Ministro de la Guerra, un administrador y organizador activo que emplearía todo el presupuesto del Ministerio con honestidad. Hacía ya mucho tiempo que el Ejército y el Ministerio de Guerra necesitaban una buena limpieza. Peculado, corrupción, incompetencia e ineficacia eran demasiado comunes. Donde había cuatro baterías de artillería, sólo había mulas para una; cuando las unidades de artillería de la capital hacían maniobras, tenían que pedir mulas a la compañía de tranvías. Aunque se habían apropiado fondos para armas y municiones, raras veces había dinero. La moral era muy baja entre los soldados, y los cuarteles eran centros de vicio y degeneración, donde florecía el tráfico del alcohol y de la marihuana.³⁹

Bajo su mirada vigilante se llevaron a cabo una serie de reformas y de mejoras que hicieron que los servicios militares tomaran rápidamente un nuevo aspecto. Se redujo en gran parte el papeleo, que siempre era el azote de una compañía cuando estaba en campaña; se aumentaron los sueldos a sargentos y cabos y a los estudiantes del Colegio Militar; se delimitaron claramente las fronteras de las zonas militares; se construyeron nuevos almacenes de suministros para el Ejército; se fomentó la instrucción en el Colegio Militar y en los cuerpos técnicos; se proyectaron planes de estudio para los oficiales, pues según Reyes las "teorías aprendidas se deberían poner en práctica"; se hicieron ejercicios para el uso táctico de la dinamita; se fundaron escuelas primarias para los que estaban en los diferentes cuerpos, de tal forma que el 50 por ciento de las tropas que no sabían leer pronto

³⁸ GARCÍA GRANADOS, *Historia desde la Restauración... 1867*, III, 56-57.

³⁹ CASTILLO, *Revolución Social*, 47-48; RAMÓN PUENTE, *La Dictadura, la Revolución y sus Hombres* (México: Botas, 1938), 52. Reyes ejerció una vigilancia especial y rígida en la Tercera Zona Militar. Cuando supo que había un bar en los cuarteles de Monterrey, escribió al Comandante del batallón ordenándole cerrarlo inmediatamente. Reyes al Coronel Pedro Hernández, 24 de marzo de 1900, ms, Cartas Varias, 1900, p. 225, ABR.

aprendieron a leer, escribir, y algo de aritmética elemental; se adquirió un nuevo equipo para el arsenal nacional para que México pudiera ser auto-suficiente en la producción de municiones; se aumentó la existencia de medicinas y de equipo para el cuerpo médico; se tomaron medidas para eliminar la tuberculosis en el Ejército, que incluían el total aislamiento de las personas infectadas; se mejoró el servicio de veterinaria; se adquirieron para la marina cuatro cañoneros de bajo calado; las maniobras de 1900 y de 1901 se llevaron a cabo con vigor; se iniciaron conferencias periódicas en las que los oficiales del Ejército discutían los problemas tácticos, y se nombró una comisión para investigar el problema del reclutamiento.⁴⁰

Reyes intentó llevar a cabo sus reformas en la forma más económica posible. En el año fiscal de 1901 gastó 600,000 pesos en equipo, una suma que se redujo a 500,000 al año siguiente y con el ahorro resultante se efectuó un aumento en el sueldo de los oficiales de menor grado. En el presupuesto para el año fiscal de 1903 propuso aumentos para los cuerpos médicos, los ingenieros, y el Estado Mayor, pero dijo que provendrían de una reducción de la partida de sueldos de los oficiales retirados, la que, según la proporción ordenada por Reyes, decrecería de 895,000 pesos en el año fiscal de 1901 a 482,000 en el de 1904. Esto, explicaba Reyes, no causaría ningún gravamen a los oficiales porque a muchos de ellos se les había asignado cierta forma de servicio activo para desarrollar el programa para los reservistas.⁴¹

Como Ministro Reyes también llevó adelante campañas "civilizadoras" contra dos de las tribus más grandes de indígenas de México: los Yaquis de Sonora y los Mayas de Yucatán. Por lo que se refiere a los segundos, obtuvo un éxito especial. Las campañas anteriores en las selvas de Yucatán habían fracasado a causa de la mala organización y de la falta de un plan definido de ataque. Reyes audazmente abandonó las antiguas tácticas de marchas a lo largo de las rutas selváticas en una región donde las enfermedades tropicales cobraban más víctimas que el enemigo. Ordenó a sus comandantes de campo que construyeran caminos y puestos avanzados fortificados que contribuyeron a que la campaña se desarrollara más fácilmente. En marzo y abril de 1901, las ciudades de los indios comenzaron a caer una

⁴⁰ *Memoria de la Secretaría de Estado y del Despacho de Guerra y Marina presentada al Congreso de la Unión por el Secretario del Ramo, General de División Bernardo Reyes. Comprende del 1 de julio de 1901, al 31 de diciembre de 1902* (México: Tipografía de la Oficina Impresora de Estampillas, 1902), 3-22. Se citará en adelante como *Memoria, Guerra y Marina, 1901-1902*. Véase también GARCÍA GRANADOS, *Historia desde la Restauración... 1867*, III, 70.

⁴¹ *Memoria, Guerra y Marina, 1901-1902*, 4-5.

por una y el 4 de mayo Chan Santa Cruz, su capital, fue cercada y capturada.⁴²

La preocupación primordial de Reyes en esta campaña fue la salud de las tropas. No solamente estableció un gran hospital en el campo sino que en diciembre de 1901 inauguró un hospital con 500 camas en la saludable ciudad montañosa de Jalapa, Veracruz, para cuidar a los soldados que habían enfermado durante la lucha en la selva.⁴³

La campaña de 1901 contra los Mayas demostró que los gobiernos de los Estados de Yucatán y Campeche no tenían ni la riqueza ni los hombres suficientes para conservar la región en paz. Reconociendo esto, Reyes sugirió a Díaz que se creara un nuevo territorio "del área que nuestras fuerzas han reconquistado." Díaz lo aprobó y el Congreso decidió el 24 de noviembre de 1901, reformando el Artículo 43 de la Constitución, admitir el nuevo territorio de Quintana Roo en el seno de la Unión Mexicana.⁴⁴

Mientras que las reformas y mejoras que don Bernardo introdujo en el servicio militar hicieron mucho por aumentar su eficiencia, fue la creación de la Segunda Reserva del Ejército lo que causó la más grande conmoción y valió a su autor tantos elogios como denuosos. La idea de la Segunda Reserva no era original de Reyes. Un amigo, Ramos Pedrueza, había sugerido unos meses después de que don Bernardo entrara a formar parte del Gabinete que México debería tener un ejército de reservas como el *landwehr* de Alemania, una fuerza bien organizada y reglamentada que pudiera actuar como una fuerza equilibradora del ejército regular, el que, en la historia de México, había apoyado con frecuencia a las dictaduras militares. Según la idea de Ramos Pedrueza esta fuerza podría ser llamada para rechazar las invasiones extranjeras, pero nunca podría ser usada para reprimir a los Yaquis, despojar a pequeños propietarios de sus tierras, reprimir huelgas o falsificar el voto en las elecciones nacionales.⁴⁵

Reyes se dejó impresionar y, utilizando como punto de partida un informe preparado por Ramos Pedrueza, realizó un estudio de la propuesta. Con el apoyo de Díaz, su estudio fue presentado al Congreso y fue aprobado como Ley Orgánica el día 31 de octubre de 1900. Según los términos de esta Ley, el Ejército permanente tendría 26,000 hombres que serían aumentados a 76,000 en un término de cuarenta y cinco días añadiéndole la Primera Reserva, las tropas que estaban en servicio activo asignadas a los Ministerios de Gobernación y Hacienda y a los gobiernos de los Estados, y una Segunda Reserva que sería organizada en cada Estado para formar una Guardia Na-

⁴² GARCÍA GRANADOS, *Historia desde la Restauración... 1867*, III, 75-76.

⁴³ *Memoria, Guerra y Marina, 1901-1902*, 24.

⁴⁴ *Ibid.*, 25.

⁴⁵ CASTILLO, *Revolución Social*, 57-63.

cional consistente de candidatos a oficiales que estudiarían y entrenarían, como preparación para sustentar los exámenes para sus cargos.⁴⁶ Para Reyes un ejército de reservas de voluntarios dispuestos a servir a su patria podría ser un paso preliminar para solucionar el vergonzoso sistema de reclutamiento que entonces estaba en práctica.⁴⁷

La idea fue recibida con entusiasmo en todo México, y los jóvenes que no podían hacer una carrera en la política o en la administración pública por la cerradísima burocracia de la dictadura, ansiaban ganar méritos alistándose en la Segunda Reserva. Cuando se elevó la demanda de entrenamiento en las reservas para reclutas, el Presidente Díaz autorizó clases para Cabos y Sargentos el 12 de marzo de 1902. Fue tan grande la respuesta que fue necesario formar el Cuerpo de Jefes y Oficiales con oficiales retirados para supervisar y llevar a cabo el programa proyectado. Hacia fines de 1902 había 210 unidades de reservistas en toda la República, compuestas de 30,433 hombres recibiendo entrenamiento, de los que apenas la mitad estaban en la capital.⁴⁸ Cada domingo los reservistas recibían entrenamiento en los campos locales de maniobras. Al lado de los veteranos se encontraban hombres de todos los niveles sin distinciones sociales. Además de la instrucción militar, había desfiles, simulacros de guerra, discursos patrióticos y bandas de música. Estos actos se convertían en un acto social cuando las familias de los participantes asistían trayendo comida que se servía después de las actividades del día. Nunca hubo en tiempo de paz tal patriotismo y devoción al país como los que entonces se observaron. El momento cumbre de la Segunda Reserva llegó durante la celebración de la Independencia en 1902. El 16 de septiembre unos 6,000 reservistas, a los que sólo les faltaban las armas para ser una fuerza efectiva, desfilaron ante el Presidente Díaz y los altos empleados del gobierno en el Palacio Nacional.⁴⁹ Reyes era el hombre del momento. Un corresponsal extranjero podía informar con razón que bajo el enérgico don Bernardo:

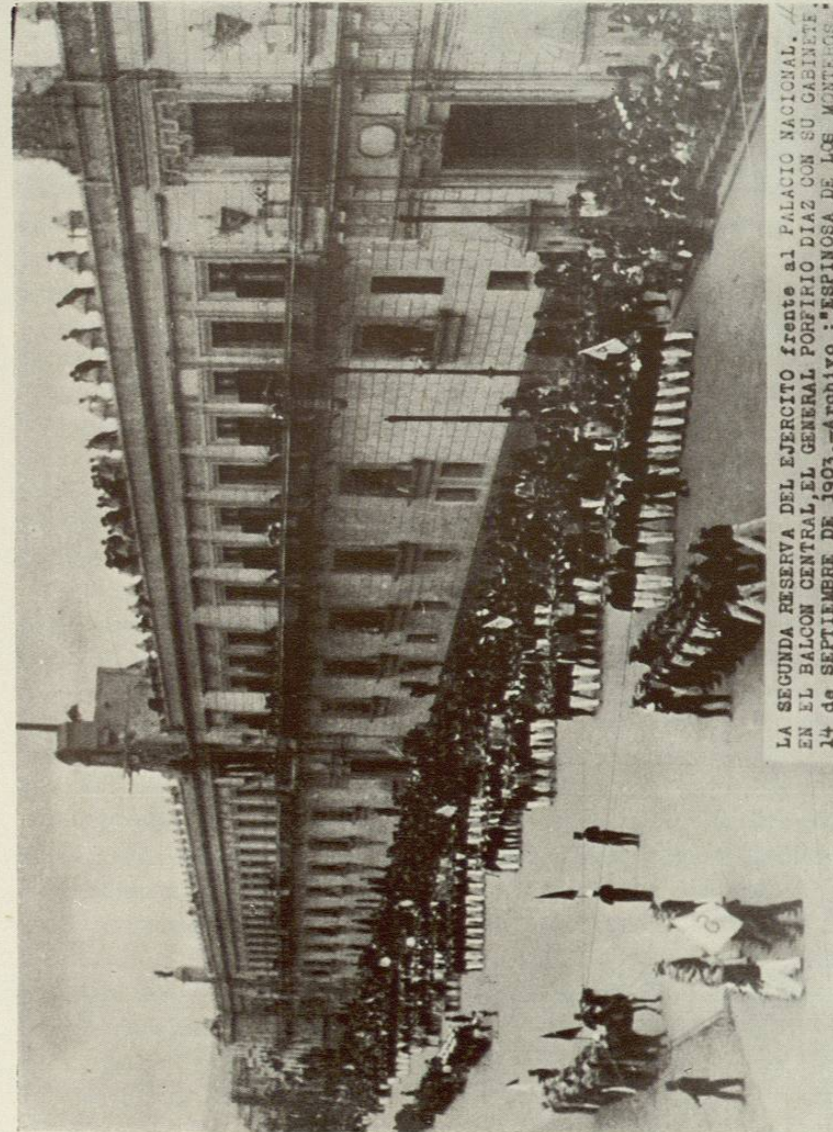
El ejército mexicano... se convirtió en una máquina prodigiosa, perfecta en cada detalle. Los libros azules de los gobiernos europeos en los que las cartas de los agregados militares de las representaciones diplomáticas se hicieron públicas dan testimonio de lo que pensaban los expertos extranjeros sobre el Ejército Mexicano mandado por Bernardo Reyes. La tropa, oficiales, y soldados, aunque reclutados en gran parte entre los convictos

⁴⁶ *Ibid.*, 63; *Lartigue, Biografía... Reyes*, 26.

⁴⁷ RODOLFO REYES, *De mi Vida*, I, 26-27

⁴⁸ *Memoria, Guerra y Marina, 1901-1902*, 6-7; CASTILLO, *Revolución Social*, 66.

⁴⁹ AGUSTÍN V. CASASOLA, *México, Historia Gráfica de la Revolución, 1900-1940* (México: Archivo Casasola, n.d., 5 vols.), I, 37-38. Se citará como *Historia Gráfica*.



LA SEGUNDA RESERVA DEL EJERCITO frente al PALACIO NACIONAL. EN EL BALCON CENTRAL, EL GENERAL PORFIRIO DIAZ CON SU GABINETE. 14 de SEPTIEMBRE DE 1903. —ARCHIVO: "ESPINOSA DE LOS MONTEROS".

Desfile de la Segunda Reserva del Ejército Mexicano frente al Palacio Nacional en la ciudad de México. En el balcón central presencia el desfile el general Porfirio Díaz, Presidente de la República, acompañado de su gabinete.

Archivo: "Espinosa de los Monteros".

y los más o menos salvajes indios, le adoraban. Sus hazañas en el campo de batalla durante su juventud habían sido contadas una y otra vez hasta significar para México lo que Phil Sheridan es para nuestro país.⁵⁰

Mientras la Segunda Reserva alcanzaba popularidad y prestigiaba a su creador, se confirmaron las sospechas de que los miembros del grupo científico estaban actuando contra Reyes y motivaron una campaña contra él, que terminó con su renuncia como Ministro del Gabinete. Los personajes principales de la lucha, Reyes y Limantour, se abstuvieron de atacarse públicamente, pero sus partidarios sí se aprovecharon de su silencio. El resultado fue que cuando el régimen debiera haber mostrado unidad, la alianza indio-mestizo-criolla, representada por Reyes y Limantour, que había fomentado don Porfirio, se partió en dos.

Después del nombramiento de Reyes para el Gabinete, los científicos habían mostrado optimismo, creyendo que el nuevo Ministro de la Guerra serviría, dirigido por Díaz, para dar poder a un gobierno que un día dirigiría Limantour. Pero la mano vigorosa de Reyes en el Ministerio de Guerra, unida a la popular Segunda Reserva, que se había extendido por México como fuego, lo hicieron convertirse, como militarista ambicioso en camino a la Presidencia, en una amenaza definitiva para los científicos y para sus planes de controlar a México por completo. "Nuestro Marte" debía ser detenido.⁵¹

A pesar de su creciente popularidad, que tanto asustaba a los científicos, Reyes también cometió errores que le quitaron el apoyo de los miembros del Gabinete partidarios suyos en un momento en que lo necesitaba mucho. Hombre impulsivo para quien era difícil llevarse con quienes no tenían su mismo punto de vista, hombre que creía en la autoridad de los jefes militares como única base para actuar, muy pronto se mostró dominante y difícil de congeniar.

Fiel al plan de evolución política propuesto por Díaz, Reyes tomó parte junto con Limantour en las reuniones del Gabinete cuando por convicción hubiera tomado parte con Joaquín Baranda, el liberal Ministro de Justicia y de Instrucción Pública, puesto que ambos se habían opuesto a los rapaces y metalizados científicos. Durante cierto tiempo Reyes y Limantour estuvieron en buenas relaciones, pero a medida que Limantour se oponía a asignar más dinero a Reyes para mejorar el Ejército y hacer gastos de la Segunda Reserva, su amistad se fue enfriando. Cuando Limantour, cuya influencia sobre Díaz era fuerte, provocó la renuncia de Baranda el 12 de abril de 1901,

⁵⁰ BROUGHTON BRANDENBURG, "The War Peril on the Mexican Border", *Harper's Weekly, L.*, No. 2592 (25 de agosto de 1906), 1199.

⁵¹ VALADÉS, "Las Críticas del Lic. Pineda al Gobierno de don Porfirio", *La Prensa*, 1 de octubre de 1933, Sec. 2, p. 1; CASTILLO, *Revolución Social*, 46.

por haber atacado su elegibilidad para la presidencia, Reyes quedó solo frente a la oposición. Al hacer planes para una revista militar y simulacros en honor de los delegados al Segundo Congreso Panamericano el 22 de diciembre de 1901, hizo todos los preparativos sin consultar al resto del Gabinete. El Ministro de Relaciones Exteriores se sintió especialmente ofendido cuando Reyes lo ignoró al enviar las invitaciones, lo cual era un serio error. En otra ocasión solicitó que algunos editores que habían atacado a la Segunda Reserva fueran sometidos a juicio bajo la ley militar, como demanda de respeto a la Segunda Reserva lo mismo que al Ejército regular. Cuando se le negó esto último, riñó con el Ministro de Justicia, Justino Fernández.⁵² Estos incidentes produjeron malentendidos y crearon un ambiente de desconfianza hacia Reyes entre los miembros del gabinete y los científicos que no lo apreciaban. Finalmente, perdió prestigio ante los ojos de los críticos de la dictadura cuando se rumoró que había ordenado que se disolviera por la fuerza la asamblea liberal en San Luis Potosí, el 24 de enero de 1902, por causa de su carácter antigubernamental.⁵³ De acuerdo con un historiador, la caída de Reyes se inició cuando "comenzó a hacer política y quiso serlo todo: Ministro de la Guerra, 'leader', político, historiador, orador, y *l'enfant terrible* del Gobierno del general Díaz."⁵⁴

A pesar de otros errores, fueron su entusiasmo irreprochable por la Segunda Reserva y su popularidad, que aumentaba rápidamente entre las masas, lo que alarmó a los científicos y los impelió a entrar en acción. Reyes debía ser eliminado por las buenas o por las malas. El Presidente Díaz debía despertar ante el peligro latente de que siguiera en su cargo el Ministro de la Guerra.

Los ataques contra la Segunda Reserva llegaron a ser sarcásticos: sus críticos la llamaban "una maniobra teatral", una organización pretenciosamente "creada para preparar al país contra la guerra extranjera, pero que no era más que un arma política."⁵⁵ Limantour se refería a ella como a "un ejército puramente reyista" que en un futuro serviría a don Bernardo para provocar una revolución, siendo, como eran, todos los instructores partidarios de Reyes y resueltos a ganar las elecciones y apoderarse del gobierno.⁵⁶ Reyes, el blanco principal en la campaña de difamación, con frecuencia era atacado directamente. Luis Castañeda y Nájera, un periodista, lo denunció amargamente como a un militar ambicioso que era peligroso para la

⁵² DUCLÓS SALINAS, *Méjico Pacificado*, 226-228.

⁵³ CASASOLA, *Historia Gráfica*, I, 66.

⁵⁴ CASTILLO, *Revolución Social*, 76.

⁵⁵ DUCLÓS SALINAS, *Méjico Pacificado*, 224; PRIDA, "De la Dictadura a la Anarquía", 164.

⁵⁶ CASTILLO, *Revolución Social*, 75.

paz del país. Rosendo Pineda, que desagradaba especialmente a Reyes, se decía que había colaborado con Castañeda y Nájera en este ataque.⁵⁷

La respuesta a la campaña de prensa contra Reyes, que tenía sinceros admiradores, fue la aparición de varios periódicos independientes en 1901 y 1902 que atacaban la dudosa ciudadanía de Limantour. La intención obvia de este contraataque por parte de los partidarios de Reyes era el volver la opinión pública contra Limantour, quitarle el apoyo de Díaz, y hacer imposible su ascenso a la presidencia. Los ataques más vitriólicos fueron los de *La Protesta*; apareció por vez primera en octubre de 1902. Destacaron los artículos contra Limantour de los jóvenes liberales Rafael Zubarán Capmany, Salomé Botello, José M. Lozano y otros, todos los cuales eran amigos de Rodolfo Reyes, hijo del General, que tenía veinticuatro años, una figura popular entre los estudiantes de la Escuela Nacional de Jurisprudencia y periodistas de la capital.⁵⁸

La influencia de Rodolfo Reyes sobre su padre ha sido descrita como muy fuerte.⁵⁹ Sin embargo, Rodolfo ridiculizaba esto y dice que siempre respetó las decisiones de su padre y que nunca ejerció ninguna influencia dudosa sobre él. Según él, Don Bernardo nunca aprobó la franca crítica que Rodolfo y sus amigos publicaron contra Limantour. Él declara que ellos procedían por iniciativa propia al hacer la guerra al jefe de los científicos.⁶⁰

El espectáculo de los dos principales integrantes del Gabinete, sometidos a los ataques por parte de sus respectivos partidarios rivales, hizo que Díaz se sintiera indispensable, pero no iba a permitir que una querrela interna deshiciera la poca unidad que quedaba del Gabinete y que debilitaran el prestigio del Gobierno. Con el objeto de descubrir quiénes eran los verdaderos autores de los ataques a Limantour, Díaz, cuyas sospechas contra Reyes estaban creciendo, comisionó a Ramón Corral, Gobernador del Distrito Federal, para que hiciera una investigación. Usando a la policía y a los detectives a su mando, se supone que Corral encontró los originales de los artículos publicados en los archivos del Ministerio de la Guerra con las correcciones hechas por el General Reyes.⁶¹

Los científicos, que siempre habían creído que la amistad de Rodolfo con los periodistas de *La Protesta* indicaba que el General Reyes se hallaba de-

⁵⁷ *Ibid.*, 77.

⁵⁸ LÓPEZ-PORTELLO Y ROJAS, *Elevación y Caída*, 230.

⁵⁹ CASTILLO, *Revolución Social*, 76-77.

⁶⁰ RODOLFO REYES, *De mi Vida*, I, 31-32, 34.

⁶¹ DUCLÓS SALINAS, *Méjico Pacificado*, 232; CASTILLO, *Revolución Social*, 79. La autenticidad de estos hallazgos es puesta en duda por Castillo, que dice: "La verdad es que don Ramón Corral era capaz de todo, pues fue hombre que no titubeó en escoger medio alguno que pudiera servir a sus intentos, carente en lo absoluto de escrúpulos."

trás de sus ataques, estaban ahora convencidos. En un acceso de rabia, Limantour pidió a Díaz que despidiera a Reyes de su gabinete, añadiendo como una amenaza que si Díaz no lo hacía, entonces él (Limantour) renunciaría.⁶²

Era esta una crisis que exigía solución inmediata. En cuanto Reyes había hecho una obra sin tacha en el Ministerio de la Guerra, su Segunda Reserva y la rapidez con que su popularidad se pasearon por todo el país, podrían convertirse en una verdadera amenaza para la dictadura, especialmente si don Bernardo tenía ambiciones presidenciales. El Ministerio de la Guerra podría estar en manos de otro que no causara tantos problemas. Con Limantour el caso era diferente. Famoso por su conversión de la deuda nacional y su habilidad para resolver los problemas financieros en la creciente economía mexicana, Limantour como Ministro de Hacienda era indispensable.⁶³ Reyes debía caer para que Limantour permaneciera.

Llamado al Palacio Nacional para discutir con Díaz su posición en el conflicto, Reyes alegó su inocencia en relación con los artículos, algo que Rodolfo nunca había negado respecto a sí mismo. Hay dos versiones de la entrevista antes de que Reyes renunciara. Una es que Díaz le dijo a Reyes que lo creía inocente pero que probablemente nadie le creería. Como esto hacía difícil que continuara siendo Ministro de la Guerra, era mejor que Reyes renunciara y volviera a Nuevo León como Gobernador, "cosa con la cual Reyes estuvo conforme." Según Reyes, Díaz dudó de su sinceridad cuando él dijo que era inocente de los artículos en *La Protesta*. Esto no le dejó a Reyes, hombre de honor, otra alternativa que renunciar.⁶⁴

Reyes redactó su renuncia el 22 de diciembre de 1902, diciendo que era su "deber de patriotismo" y de acuerdo con su código de honor renunciar a su puesto porque su nombre había sido ligado con la "discordia" en los círculos gubernamentales en una época en que el país experimentaba "graves dificultades económicas"⁶⁵ y cuando la armonía debería prevalecer. Al mismo tiempo firmó su renuncia como General de División.⁶⁶ Díaz aceptó su renuncia del gabinete pero no la del ejército.⁶⁷

⁶² GARCÍA GRANADOS, *Historia desde la Restauración... 1867*, III, 79.

⁶³ CALERO, *Un Decenio de Política Mexicana*, 24-25.

⁶⁴ LÓPEZ-PORTILLO Y ROJAS, *Elevación y caída*, 232.

⁶⁵ Reyes se refería a la crisis causada por la baja en el valor de la plata en el mercado mundial en noviembre de 1902. Esto reducía el poder adquisitivo del peso con las dificultades consiguientes para la clase media y baja. Limantour dio pasos a principios de 1903 para aliviar la situación. Cfr. CARLOS DÍAZ DUFOO, *Limantour* (México: Imprenta Victoria, 1922, 2a. edición), 153-158.

⁶⁶ Reyes al Ministro de Relaciones Exteriores, 22 de diciembre de 1902 en DUCLÓS SALINAS, *México Pacificado*, 372.

⁶⁷ Ignacio Mariscal, Ministro de Relaciones Exteriores a Reyes, 23 de diciembre de 1902, en *ibid.*, 373.

Disgustado y desilusionado por las intrigas de la capital, Reyes junto con su familia regresó, durante las fiestas de Navidad de 1902, a Monterrey y a su puesto de Gobernador de Nuevo León. Había tratado de reorganizar su querido Ejército y convertirlo en una fuerza efectiva, de lucha, pero los celos de los científicos que no toleraban ver a don Bernardo convertido en ídolo del pueblo, añadido a la amargura que surgió por los ataques de sus jóvenes partidarios a Limantour, lo derrotaron. Aparte de ser recompensado con su antigua sinecura, Nuevo León, Díaz le dio un sueldo adicional de 500 pesos mensuales.⁶⁸ Para Reyes, que nunca se había aprovechado de su carrera política para enriquecerse, era un obsequio bien recibido, pero como consuelo, muy pequeño. Tan pronto como salió del Gabinete, Limantour fue declarado oficialmente ciudadano mexicano.⁶⁹ Por un simple decreto Díaz abolió la Segunda Reserva. Pero Reyes, de regreso en la frontera, apenas si se dio por enterado.

⁶⁸ Subsecretario de Guerra y Marina al Secretario de Hacienda, 31 de diciembre de 1902, Correspondencia, Ministros, 1900-1909, ABR.

⁶⁹ *Diario Oficial*, LXIV, 1 (1 de enero de 1903), 1-3.